

Previsión para la Cumbre de la OTAN en Bucarest

Jos Boonstra
Investigador Senior,
Programa de Democratización, FRIDE

¿La ampliación y la Asociación para la Paz (APP) son todavía instrumentos efectivos para la Alianza a la hora de extender la democracia? Y, ¿qué podemos esperar en este sentido de la próxima cumbre de la OTAN que se celebrará en abril en Bucarest?

La democratización y la agenda de Bucarest

Desde la caída del Pacto de Varsovia a comienzos de los 1990, la OTAN se expandió incluyendo diez nuevos miembros, en su mayor parte en paralelo a la ampliación de la UE. Las credenciales democráticas de los Estados candidatos fueron escudriñadas cuidadosamente durante los últimos años para facilitar este proceso. La OTAN pidió que los nuevos miembros fueran sociedades democráticas, y la ayuda que ofreció estuvo centrada principalmente en la reforma democrática de la defensa - estableciendo la supervisión parlamentaria de la seguridad y la defensa, y constituyendo Ministerios de Defensa responsables y transparentes. A través de la APP se proporcionó asesoramiento y ayuda a los países que no tenían perspectivas evidentes de adhesión en el futuro cercano. Mientras que los actuales Estados aspirantes - Albania, Croacia y Macedonia - y los países que aspiran a comprometerse con el Plan de Acción para la Adhesión (MAP, por su sigla en inglés) - Georgia y Ucrania - están reformando sus sociedades y democratizando sus estructuras defensivas, algunos socios para la paz (APP) ya no dan por sentado el mensaje de la UE y de la OTAN acerca de la democracia "al estilo occidental". Puesto que la OTAN no se ocupa del cambio de régimen democrático sino que trabaja a través de la ayuda gradual a la reforma, las opciones para hacer esto último necesitan ser examinadas de manera efectiva.

La promoción de la democracia a través de organizaciones como la UE, la OTAN, la OSCE y el Consejo de Europa está caracterizada por la duda interna y la resistencia externa de varios países de la antigua Unión Soviética. La UE sufre la fatiga de la ampliación y ha encontrado recientemente un contrincante digno en Rusia, un país con poder blando que promueve su propia democracia soberana (o controlada). La OSCE está dividida internamente en relación a su Dimensión Humana, que debería promover con mayor ahínco el gobierno democrático y los derechos humanos entre sus 56 miembros, pero que está llegando a ser cada vez más controvertida entre los miembros que se sitúan "al este de Viena". Y hasta cierto punto esta actitud más crítica hacia la democracia también puede ser encontrada dentro del Consejo de Europa. Entre los miembros de la OTAN y los actuales países candidatos no existe un debate sobre la democracia como tal, pero la cuestión de las credenciales democráticas versus su importancia estratégica, se debate al decidir sobre los niveles de cooperación con los miembros de la APP. Las dudas generalizadas sobre la promoción de la democracia occidental también

sugieren que la OTAN está siendo menos estricta a la hora de responder a su propia retórica democrática, al mismo tiempo que se está centrando en consideraciones geográficas tales como la seguridad energética, por encima de la democracia.

Del 2 al 4 de abril los miembros de la OTAN se reúnen en Bucarest para discutir sobre asuntos actuales y sobre el futuro de la Alianza. Esta cumbre se constituye en un rápido seguimiento de la reunión de Riga que tuvo lugar en noviembre de 2006 y que tuvo un resultado pobre, centrándose principalmente en la operación de la ISAF en Afganistán. La reunión de Bucarest puede que sea una cumbre sobre la ampliación y la asociación. La Alianza probablemente invitará a la adhesión a los tres países de los Balcanes Occidentales. Además será necesario discutir el restablecimiento de antiguas asociaciones (la Asociación para la Paz, el Diálogo Mediterráneo y la Iniciativa de Cooperación de Estambul) e iniciar algún tipo de "Asociación Global" con poderes clave fuera del área euro-atlántica, como Australia y Japón. Otros asuntos como la operación de la OTAN en un Kosovo "independiente", Afganistán, los planes franceses para reintegrarse en la estructura militar de la OTAN, las relaciones OTAN-PESD (Política Europea de Seguridad y Defensa), la Fuerza de Respuesta Rápida de la OTAN y realizar un borrador de un nuevo Concepto Estratégico - el actual se remonta a antes del 11 de septiembre de 2001 - serán también prioridades en el programa, aunque pueden no resultar en nada o las decisiones pueden ser pospuestas a 2009, fecha en la que la OTAN probablemente celebre la cumbre de su 60 aniversario.¹ De manera que ¿cuál es el estado de la cuestión en relación a la ampliación y la asociación?²

Desde Albania a Uzbekistán: El estado de la cuestión y las expectativas

Es casi seguro que Albania, Croacia y Macedonia se unan a la Alianza este año. Estos tres Estados de los Balcanes Occidentales han trabajado con la OTAN en el Plan de Acción para la Adhesión durante varios años y han implementado la mayoría de las reformas legales y prácticas necesarias, orientadas hacia la defensa, solicitadas por la OTAN. Examinar a Albania y a Macedonia desde una posición democrática más general, podría sugerir que aun después de la adhesión a la OTAN y antes de la adhesión a la UE se debe realizar una reforma seria. En 2003 se firmó la Carta Adriática, en la que estos tres países se comprometían conjuntamente a llevar a cabo las reformas necesarias para la adhesión. El único obstáculo es la cuestión del problemático nombre de Macedonia. Desde la independencia en 1991, Macedonia y Grecia han estado debatiendo sobre el nombre de "República de Macedonia". Mientras que más de cien países han reconocido a Macedonia bajo su nombre constitucional, Grecia insiste en usar FYROM (Antigua República Yugoslava de Macedonia, por su sigla en inglés) y está perturbado porque el pequeño Estado balcánico use el mismo nombre que el territorio del norte de Grecia. Las propuestas de Alta Macedonia (favorecida por Grecia) o la de República Democrática de Macedonia (aceptable para Macedonia) no han encontrado una base común que permita resolver esta disputa.³ Grecia ha afirmado que bloqueará el intento de adhesión de Macedonia a la OTAN hasta que el tema no esté resuelto. Aunque Atenas insinúa que la situación actual, en la que algunos usan FYROM y otros usan Macedonia es inaceptable, no parece probable que esta pequeña, aunque problemática, cuestión mantenga a los macedonios fuera de la OTAN.

¹ Para un informe más preciso sobre la Cumbre de Bucarest, ver: Kamp, Karl-Heinz, "The NATO Summit in Bucharest: The Alliance at a Crossroads", NATO Defense College Research Paper, No. 33 (noviembre 2007).

² Este comentario se centra en su mayor parte en la Asociación para la Paz, incluyendo instrumentos de la OTAN como el Plan de Acción para la Adhesión (MAP, por su sigla en inglés) y algo menos el Diálogo Mediterráneo de la OTAN y la Iniciativa de Cooperación de Estambul. Los participantes en estos mecanismos de cooperación de la OTAN no tienen deseos y/o perspectivas de pertenencia, al mismo tiempo que la ayuda para la reforma democrática (de la defensa) de la OTAN es en gran parte limitada.

³ Vucheva, Elitsa, "Greek-Macedonian name spat intensifies", *EU Observer*, 6 de marzo de 2008, <http://euobserver.com/9/25792/?rk=1>.

Indudablemente la inclusión de los tres Estados balcánicos aumentará la estabilidad de la región. La Alianza ya ha servido como vínculo entre estos países. En Macedonia, por ejemplo, los albaneses y los macedonios no están de acuerdo en casi nada excepto en su adhesión a la OTAN. Para estos Estados la inclusión es especialmente crucial para evitar cualquier potencial reacción proveniente de la independencia de Kosovo en forma de violencia o rivalidad étnica. Kosovo será una prioridad en el programa de Bucarest. Con seguridad, 17.000 tropas KFOR permanecerán allí todavía durante un cierto tiempo, pero se deben hacer arreglos con la UE, que actualmente planea su misión EULEX, y es necesario establecer un *modus operandi* para Mitrovica - la parte septentrional de Kosovo, habitada mayoritariamente por serbios y todavía muy controlada por Belgrado. Existen dudas respecto de que los países de la OTAN puedan llegar a ponerse de acuerdo sobre un formato para una asociación entre Kosovo y la OTAN, y ni siquiera respecto de la inclusión de Kosovo (y los Cuerpos de Protección de Kosovo oficialmente no militares) en la APP.

Al mismo tiempo las relaciones de la OTAN con Serbia seguirán siendo problemáticas durante los siguientes meses, si no años. La obvia realidad de las relaciones exiguas entre ambos ha sido exacerbada por la reciente dimisión del gobierno y la probable victoria de los partidos nacionalistas en las próximas elecciones, que tendrán lugar a mitad de mayo. Serbia entró a formar parte de la APP durante la cumbre de Riga en 2006, a pesar de no haber cumplido los criterios clave de capturar y extraditar al presunto criminal de guerra, el General Ratko Mladic, a La Haya. En Riga fue principalmente Estados Unidos el que argumentó que la OTAN debería olvidar esta condición en relación a la APP y centrarse en los esfuerzos razonablemente exitosos de Serbia en la esfera de su reforma de la defensa. Bajo presión holandesa se añadió una cláusula al comunicado de Riga que afirmaba que el progreso alcanzado en la cooperación de Serbia con el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia (TPIY) sería examinado regularmente. Esto no ha ocurrido de manera consistente durante los últimos 18 meses, ya que la independencia de Kosovo y la reacción violenta serbia contra la OTAN y la UE han eclipsado los compromisos anteriores. Es importante para la OTAN trabajar con Serbia, especialmente ahora, para intentar construir buenas relaciones y así ayudar al principal país de los Balcanes Occidentales en su camino hacia la adhesión. Esta posibilidad es todavía lejana, no sólo desde el punto de vista militar o de la democracia, sino debido al apoyo popular a la adhesión. Después de todo, la OTAN y Serbia han estado en guerra y la alianza aún provoca un resentimiento comprensible en grandes sectores de la población.

Los otros dos miembros de la APP en la Europa sur-oriental - Bosnia y Herzegovina (ByH) y Montenegro - plantean problemas menos serios para la OTAN. Montenegro está haciendo un buen progreso al establecer sus propias estructuras de seguridad, y probablemente se le ofrezca un "Diálogo Intensificado" en Bucarest - una situación un tanto confusa anterior a la MAP. Esta podría serle ofrecida en 2009. ByH avanza al integrar las fuerzas bosnias, croatas y de la entidad serbia bajo un paraguas, y hace uso de los instrumentos que la APP le ofrece para una reforma más profunda de su aparato defensivo. Aunque parece sólo una cuestión de tiempo antes de que ambos países puedan obtener el estatus MAP, hay un cierto nerviosismo en los Balcanes sobre la posibilidad de que se repartan MAP por la vía rápida motivados estratégicamente, a Georgia y a Ucrania, que eludirían los esfuerzos de reforma de los países balcánicos.

Hacia el noreste, con respecto a Moldavia, tanto la OTAN como Chisinau, parecen satisfechos con los niveles actuales de cooperación. Moldavia actualmente no tiene ambiciones algunas de adhesión y se apega a una política de neutralidad que está relacionada al "conflicto congelado" de Transnistria dentro de sus fronteras. La OTAN desempeña únicamente un papel marginal en la resolución de conflictos, y Moldavia quiere evitar enfadar a su principal socio, Rusia, solicitando la adhesión. Chisinau tiene un Plan de Acción Individual de Asociación (IPAP, por su sigla en inglés)

con la OTAN que debería ampliar la cooperación, incluyendo las reformas que la ésta monitorea, además de dar consejo y ayuda. Armenia, Azerbaiyán, Georgia y Kazajstán también tienen IPAP con la OTAN y todos participan en el bien definido, aunque poco implementado, Plan de Acción de Asociación - Construcción de Instituciones para la Defensa (PAP-DIB, por su sigla en inglés). La iniciativa delinea las perspectivas de la OTAN sobre la gobernanza democrática de las fuerzas armadas, pero se ofrece poca sustancia en relación a la puesta en práctica en estos países, o a la coordinación de la OTAN al implementar estos requerimientos a través de programas de apoyo o ayuda financiera a instituciones de la sociedad civil que trabajan en PAP-DIB.

Para Armenia y Azerbaiyán la Asociación para la Paz y los instrumentos disponibles son ideales. Ninguno de los dos tiene aspiraciones directas de adhesión, pero los fuertes vínculos con la OTAN son una piedra angular de las políticas exteriores y de defensa de ambos países. Ambos comprenden que es importante mantener vínculos sanos con Moscú, de la misma manera en que lo es construir buenas relaciones con Europa y con EE. UU. En ese sentido Armenia tiende a elegir la amistad de Moscú por encima de la occidental, mientras que Azerbaiyán, rica en petróleo, le da prioridad al establecimiento de vínculos estrechos con Turquía y con Europa, a los que exporta petróleo a través del gasoducto BTC. Mientras que la OTAN no es un mediador en el proceso de resolución del conflicto de Nagorno Karabaj, los dos archienemigos Bakú y Yerevan se sientan en la misma mesa en el Consejo de Asociación Euro-atlántico (EAPC, por su sigla en inglés). De esta manera se ofrece alguna seguridad a través de la participación. Aunque la OTAN necesitará examinar la política de asociaciones y de ampliación en Bucarest, es improbable que esto afecte sustancialmente las relaciones actuales con Armenia, Azerbaiyán y Moldavia. El apoyo de la OTAN a los programas de democratización está presente aquí pero es limitado. Después de todo, la influencia de la OTAN en estos países, para inducirlos a implementar los planes de reforma acordados, es débil porque falta la "zanahoria" de la adhesión.

La OTAN puede aplicar esta "zanahoria" de la adhesión en Georgia y en Ucrania, pero duda en hacerlo. La política de la "puerta abierta" aún es válida, pero muchos de los miembros de la OTAN dudan en conceder el estatus MAP solicitado por ambos países en las preliminares de Bucarest. Hay varias razones para la reticencia a la hora de ofrecer una clara perspectiva de adhesión. En el caso de Ucrania el gobierno actual podría estar a favor de la adhesión pero el apoyo público es extremadamente bajo llegando sólo a cerca del 30 por ciento. En el caso de Georgia el asunto de los dos "conflictos congelados" en su territorio - Abkazia y Osetia del Sur - podría llegar a ser muy problemático. Ambos conflictos no tienen muchas probabilidades de ser resueltos en el corto plazo y la OTAN ha afirmado que no se expandirá hacia países con conflictos aún no resueltos.

Frente a estos obstáculos los miembros de la OTAN pueden dividirse en tres grupos. El primero, liderado por Francia y Alemania, hace hincapié en que ofrecer una perspectiva de adhesión incordiaría aún más a Rusia y empeoraría las ya muy problemáticas relaciones con el país. Vladimir Putin ya ha afirmado en conversaciones bilaterales con Ucrania que Rusia dirigiría sin ninguna duda los misiles nucleares a territorio ucraniano en el caso de una adhesión a la OTAN.⁴ Aunque las ampliaciones anteriores también se encontraron con la oposición de Rusia, esta vez Moscú podría romper toda relación con la Alianza (en el caso de que Georgia y Ucrania procedieran con la adhesión). El nombramiento en enero último del nacionalista ruso Dimitri Rogozin como embajador en la OTAN, ya sugería una posición más dura, mientras que las visiones del Kremlin sobre la ampliación de la OTAN y sus actividades cerca de la frontera no cambiarán probablemente bajo el nuevo presidente Dmitry Medvedev. Moscú percibe a Ucrania antes que

⁴ Finn, Peter., "Putin threatens Ukraine on NATO", *Washington Post*, 13 de febrero de 2008, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/02/12/AR2008021201658.html>

nada como un Estado tapón entre la OTAN y el "mundo ruso", pero también como la cuna de la civilización eslava. Además Rusia aún tiene alquilada una importante base naval en Sebastopol en territorio ucraniano. En el caso de Georgia, Moscú haría todo lo posible para mantener a la OTAN lejos de su frontera sur y del estratégicamente importante Cáucaso (debido al transporte de energía).

El segundo grupo de miembros de la OTAN, liderado por Estados de Europa occidental más pequeños, argumenta que aunque Georgia y Ucrania deberían ser alabados por las reformas que han puesto en práctica, aún no están listos para llevar a cabo las obligaciones que conlleva el MAP. Estos miembros de la OTAN quieren más pruebas de reforma democrática y están preocupados sobre la estabilidad política de ambos países. El último grupo, encabezado por EE. UU. y varios nuevos miembros de Europa Central y Oriental, está a favor de otorgar el MAP. Estos países están menos preocupados por molestar a Rusia, y ven como un derecho legítimo y una obligación hacia los nuevos países independientes ofrecerles la adhesión en el caso de que desearan obtenerla. Muchos nuevos miembros de la OTAN preferirían expandir la organización más allá del Este para desplazar la frontera de la seguridad colectiva lejos de sus propias fronteras. EE. UU. está a favor de la adhesión de Georgia, también desde la perspectiva de la seguridad energética. Con Tbilisi dentro como baluarte en el Cáucaso, el petróleo y el gas de los Estados litorales del Caspio podría ser transportado entonces casi enteramente a través de territorio de la OTAN, a través de Georgia, Turquía y más allá. Este grupo también argumenta que tanto Georgia como Ucrania han contribuido sustancialmente a las actuales misiones de la OTAN, especialmente en Afganistán. Una mayor reforma democrática podría ser implementada durante la etapa MAP o incluso después de la adhesión. Al escribir este artículo aún no estaba claro qué grupo conseguiría defender con mayores posibilidades su posición en Bucarest.

Atravesando el Caspio, la APP también aplica a las cinco repúblicas de la antigua Unión Soviética de Asia Central. Aunque la participación de Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán en la APP es buena en sí misma, desde el punto de vista de la cooperación y la participación, uno podría preguntarse por qué se le bloqueó la pertenencia a la APP a ByH y Serbia durante tanto tiempo (también con base en la reforma de la defensa) teniendo en cuenta que las estructuras defensivas de los países de Asia Central eran bastante menos democráticas, y Turkmenistán y Uzbekistán pueden incluso ser vistos como dictaduras despiadadas. La OTAN necesita afinar o incluso reconsiderar su compromiso a través de los mecanismos actuales de asociación, especialmente con respecto a Asia Central. La pertenencia a la APP implica o bien ser un Estado democrático que respete los derechos humanos o bien llevar a cabo una reforma con vistas a cumplir con estas condiciones. La reforma democrática de la defensa es esencial en esta región, ya que son las fuerzas de seguridad gubernamentales las que mantienen a los dictadores en el poder, oprimen a la gente y, en el caso de los tres países ricos en términos energéticos, defienden la injusta distribución de los ingresos del petróleo y el gas. Los trágicos eventos en Andiyán (Uzbekistán) en 2005 echaron bastante luz sobre esto. Cualquier proceso de democratización en los países de Asia Central debería estar encabezado por la Reforma del Sector de Seguridad (RSS) que apunta a establecer un sistema de seguridad nacional democráticamente responsable, en vez de apoyar una situación en la que las fuerzas de seguridad sirvan únicamente para mantener el régimen existente. La OTAN podría estar mejor equipada para promover estos cambios, pero los esfuerzos deberían estar coordinados con la OSCE (que está presente en la región con pequeñas oficinas y que también tiene experiencia en la RSS) y la UE, que está aumentando su compromiso a través de la Estrategia de Asia Central que enfatiza la democracia y los derechos humanos.

Asia Central es un área prioritaria para la OTAN, también por la operación de la OTAN en Afganistán - Alemania tiene una base militar en Uzbekistán y EE. UU. debate reabrir su base allí. El nivel de cooperación en la APP difiere sustancialmente en cada república. La cooperación con Kazajstán ha progresado más desde que obtuvo un IPAP con la OTAN. Kirguizistán se coloca en segundo lugar, ya que está planeando llevar a cabo el Proceso de Planificación y Análisis del APP (PARP, por su sigla en inglés) este año. Éste es un instrumento orientado militarmente basado en el sistema de planificación de la fuerza de la OTAN que está dirigido a aumentar la interoperabilidad). La cooperación con Tayikistán es modesta, mientras que los vínculos con Turkmenistán y Uzbekistán son casi inexistentes; en el último caso ello se debe principalmente a la respuesta violenta que tuvo lugar en la masacre de Andiyán. No se esperan cambios sustanciales en Bucarest con respecto a la profundización de la cooperación con los socios de Asia Central. Mientras que la OTAN ve su propio papel en la seguridad energética y argumenta que Asia Central es importante dada su proximidad a Afganistán, ha sido reacia a trabajar con los regímenes más severos de esta región. Además, la mayoría de los Estados de Asia Central son también miembros de la organización homóloga a la OTAN liderada por Moscú, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC). Al no tener mucha influencia en la región, los esfuerzos de democratización de la OTAN son limitados, aunque mantiene vías de comunicación abiertas con los cinco Estados y trabaja para profundizar la cooperación con Kazajstán.

Conclusión

Con respecto a la ampliación, la asociación y la promoción de la democracia, podrían ser de interés fundamental para la OTAN los cinco temas a seguir:

Primero, Kosovo y Serbia serán las principales prioridades para la OTAN en los años siguientes. La alianza necesitará encontrar alguna manera de incorporar a Kosovo en la APP o encontrar una nueva manera de ayudar al nuevo país a la hora de establecer unas fuerzas de seguridad democráticamente responsables. Más importante que ello, la KFOR sigue siendo la segunda operación de la Alianza según su tamaño - la paz en el área de Mitrovica, habitada mayoritariamente por serbios, será la base de la estabilidad en Kosovo. Al mismo tiempo, el papel de la OTAN en Mitrovica será también crucial para las relaciones de la OTAN con Serbia. Ahora que Belgrado es un participante en la APP, la Alianza necesitará fortalecer los vínculos, una tarea que será cada vez más difícil en el caso de que un gobierno nacionalista tome las riendas en Belgrado después de las elecciones de mayo.

Segundo, las relaciones con Georgia y Ucrania serán otra de las llaves de la política de ampliación y asociación de la OTAN. Ambos países necesitan una perspectiva clara. Las decisiones de la OTAN sobre la participación en el MAP y la futura adhesión están orientadas políticamente pero estos mensajes no pueden ser prolongados por mucho más tiempo. Si no se garantiza el MAP en Bucarest, ambos países tendrían que recibir una clara perspectiva sobre cuáles son los obstáculos que quedan por superar para comprender por qué el estatus del MAP no fue alcanzado. Las dudas sobre la estabilidad (en Tbilisi las protestas públicas parecen continuar) o el apoyo público serían argumentos legítimos con respecto a esto.

Tercero, los vínculos con Rusia son de hecho importantes, pero no deberían afectar la cooperación, las perspectivas de asociación o la ayuda de la OTAN para la reforma democrática a otros miembros de la APP. Sólo en el caso de Serbia la OTAN tendrá que establecer la cooperación con un socio que está molesto y que frecuentemente está poco dispuesto a cooperar. Tendría sentido examinar además la compatibilidad de la mutua asociación a la APP y al OTSC de algunos países

- ¿podría esta común afiliación, que sorprende tanto en Bruselas como en Moscú, ser cambiada por una situación que fuera mutuamente beneficiosa para todas las partes?

Cuarto, el programa APP de la OTAN ha sido una historia de éxito, pero corre el riesgo de llegar a ser anticuada e inefectiva. En vez de apegarse a acrónimos que pueden confundir (IPPs, PAP-DIB, PAP-T, IPAP, Diálogos Intensivos y MAP), valdría la pena organizar mecanismos simplificados bajo la APP que distinguieran claramente entre los países abiertos a la cooperación pero contrarios a la reforma democrática de la seguridad, y aquellos dispuestos a comprometerse con ambas. Se podría hacer una segunda distinción entre los potenciales futuros miembros (sin ponerle una fecha a su admisión) y países socios indefinidos. Esto será difícil ya que tanto la OTAN como los socios se han acostumbrado a la APP en los últimos años. Esta es la razón por la que la APP debería permanecer, aunque sus instrumentos necesiten una revisión completa. En este sentido también sería lógico extender la asociación de la APP a los socios del Mediterráneo y de Oriente Medio. Aunque el Diálogo Mediterráneo, y en menor medida la Iniciativa de Cooperación de Estambul, están modelados según la APP, tendría sentido incorporar a estos países - de desear ser incorporados - en un (nuevo) formato APP. Claramente un país como Marruecos tiene las mismas o mayores ambiciones con respecto a vincularse a la OTAN (en la reforma y en la cooperación) que Tayikistán, aunque ninguno de los dos tiene una perspectiva de asociación. Una APP amplia incorporaría a países interesados extendiendo la cooperación (a Argelia, por ejemplo), a democracias occidentales establecidas (Suecia y otras), a regímenes autoritarios que apunten al menos a abrir líneas de comunicación (Uzbekistán, por ejemplo), y a países con una perspectiva de asociación (Montenegro y otros). Mientras que todas estas naciones estén unidas en el marco de un foro transatlántico, se debería hacer una diferenciación de acuerdo con los deseos de asociación y las credenciales de derechos humanos/democracia. De esta manera la OTAN podría defender aun los valores que se propone proteger.

En resumen, se debería proveer claridad en las relaciones de la OTAN con los "países de contacto". ¿Se puede encontrar una fórmula para vincular a los grandes poderes "fuera del área" de la OTAN en una asociación global? ¿Debería ello ser únicamente aplicable a países democráticos y estables como Australia y Japón o deberían también ser incorporados Estados clave en la lucha contra el terrorismo que son menos democráticos y estables, como Pakistán?

La cumbre de Bucarest será una cumbre para la ampliación. Albania y Croacia se unirán al mismo tiempo que se encontrará muy probablemente una solución a la cuestión del nombre de Macedonia. La cuestión principal que permanece abierta en este punto se relaciona con las invitaciones MAP a Georgia y Ucrania y, en consonancia, la posibilidad de una nueva ronda para la ampliación. Cualquiera que sea el resultado, las decisiones tomadas en Bucarest sobre la ampliación y la asociación tendrán un impacto sobre el compromiso de la OTAN, sus relaciones con Rusia y una mayor ayuda a la democratización por parte de la Alianza.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org